

Leer con frecuencia las campañas de Alejandro, Anibal, César, Gustavo, Turena, Eugenio y de Federico, modelarse en ellos, es el único medio para llegar á ser un gran capitán y comprender los secretos del arte de la guerra. Nuestro genio iluminado por este estudio, se para descubrir las máximas opuestas á las de esos grandes hombres.

## NOTAS

## RELATIVAS Á LAS MÁXIMAS DE GUERRA

## NAPOLEON I.

Al formar una coleccion de las máximas de guerra que han dirigido las operaciones militares del primero de los capitanes de los tiempos modernos, he tenido por objeto el ser útil á los jóvenes oficiales que desean aprender el arte de la guerra, meditando sobre las numerosas campañas de Gustavo Adolfo, Turena, Federico y Napoleon. Las mismas máximas han dirigido á todos esos grandes hombres; es pues, aplicándolas á la lectura de sus campañas, que los militares podrán reconocer la sabiduría que encierran, y despues, aprovecharlas, cada cual segun sus dotes particulares.

Al notar lo incompleto de esta coleccion, procuré suplir á lo que faltaba, hojeando

en las "Memorias de Montecuculli" y en la "Instrucción de Federico á sus generales."

La analogía de sus principios con los de Napoleon me convenció de que el arte de la guerra es susceptible de considerarse bajo dos puntos de vista: el uno descansa enteramente sobre los conocimientos y el genio del general en jefe; y el otro sobre las particularidades de detalle. El primero es idéntico para todos los tiempos, para todos los pueblos, cualquiera que sea el armamento con que combatan; de donde resulta que los mismos principios han guiado á los grandes capitanes de todos los siglos: la parte del detalle, al contrario, está bajo la influencia de los tiempos, del espíritu de los pueblos y de la clase del armamento. Para dar á conocer la exactitud de esta observación, he buscado, también, hechos, en apoyo de estas máximas, en las diferentes edades de la guerra, y poder demostrar así que nada es problemático en el arte de la guerra; sino que, lo adverso y lo feliz dependen casi siempre del grado de genio y de los conocimientos adquiridos por aquel que la dirige.

## NOTAS.

### I.

*Los Estados tienen por fronteras: grandes rios, cadenas de montañas ó desiertos. De estos obstáculos que se oponen á la marcha de los ejércitos, el más difícil de vencer es el desierto, en seguida las montañas, y en último lugar, los rios.*

Parece que Napoleon, en su carrera militar, fué llamado á sobreponerse á todas las dificultades que pueden presentarse en las guerras de invasión. En Egipto atravesó los desiertos, venció y destruyó á los mamelucos tan renombrados por su destreza y su valor; supo doblegar su genio á todos los peligros de esta lejana expedición, en un país en el que todo era ajeno á las necesidades de su ejército. Para conquistar la Italia, traspasó dos veces los Alpes por los puntos más difíciles y en una

estacion que multiplicaba más las dificultades. En tres meses pasó los Pireneos y dispersó cuatro ejércitos españoles. Por último, desde los bordes del Rhin hasta los del Boristene ningun obstáculo natural pudo contener la rápida marcha de sus ejércitos victoriosos.

## II.

*En un plan de campaña debe haberse previsto todo aquello que el enemigo puede hacer, y el mismo plan debe contener los medios para descubrirlo. Los planes de campaña se modifican hasta lo infinito, según las circunstancias y el genio del jefe, la naturaleza de las tropas y la topografía del teatro de la guerra.*

Algunas veces se ve que un plan de campaña aventurado, tiene un éxito feliz infringiendo todos los principios del arte de la guerra; pero ese éxito depende, en lo general, de los caprichos de la fortuna ó de las faltas que comete el enemigo, y sobre estas eventualidades ni se puede ni se debe contar jamas. Un plan de campaña

concebido con anterioridad, aunque esté apoyado en los verdaderos principios de la guerra, está expuesto á frustrarse si tiene uno que luchar contra un enemigo que, manteniéndose primeramente á la defensiva, concluye por tomar la ofensiva, improvisando hábiles maniobras. Tal fué el plan que el consejo áulico trazó para la campaña de 1796, mandada por el mariscal Vurmser. La grande superioridad numérica de su ejército le hacía esperar la completa destruccion del ejército frances, al cual queria cortar toda retirada posible. El mariscal apoyaba sus operaciones sobre la actitud defensiva de su adversario, quien colocado sobre la línea de Adige, tenía que atender al sitio de Mantua, á la media y la baja Italia.

Vurmser, suponiendo al ejército frances establecido alrededor de Mantua, formó su ejército en tres Cuerpos que aisladamente se pusieron en marcha para reunirse en esta plaza. Mas habiendo Napoleon adivinado los proyectos del general austriaco, penetró toda la ventaja que le proporcionaba tomar la iniciativa sobre un ejército dividido en tres Cuerpos, sin tener entre

ellos comunicacion alguna. Se apresuró, pues, á levantar el sitio de Mantua, reconcentró todos sus elementos y, por este medio, se encontró en todas partes superior respecto al ejército imperial, cuyas divisiones separadas atacó y batió. Así fué como el mariscal Vurmser, que al principio sólo pensó en aprovecharse de una victoria que le parecía indudable, se vió estrechado, despues de diez dias de campaña, á llevar hácia el Tyrol los restos de su ejército, habiendo perdida 25,000 hombres muertos ó heridos, 15,000 prisioneros, 70 piezas de artillería y 9 banderas.

Nada hay pues más difícil, que trazar de antemano á un general en jefe la conducta que debe observar en el curso de una campaña; porque, ademas de que el éxito depende con frecuencia de circunstancias imprevistas, se sofocan las inspiraciones del genio, haciendo obrar por concepciones ajenas al jefe de un ejército.

## III.

*Un ejército que marcha á conquistar un país tiene sus dos alas apoyadas, sea en países neutrales ó en grandes obstáculos naturales, como son: rios, cadenas de montañas, etc. Puede suceder que sólo una de sus alas esté apoyada ó que las dos dejen de estarlo. En el primer caso*

*.....  
Pero en todos estos casos es necesario, á cada cinco ó seis dias de marcha, tener una plaza fuerte ó una posicion retrincherada sobre la linea de operaciones.*

En las guerras de la Edad Média fueron completamente olvidados ó desconocidos esos principios del arte. Los Cruzados, en sus numerosas incursiones á Palestina, parecía que sólo les guiaba el fin de combatir y vencer, á juzgar por el poco cuidado que tentan en aprovecharse de la victoria; así mismo se han visto innumerables ejércitos ir á perecer á Syria, sin sacar más provecho que el mayor ó menor número de momentáneos triunfos, obtenidos ordinariamente por su superioridad numérica.

Cárlos XII, tambien por olvido de esos mismos principios, abandonando su línea de operaciones y toda comunicacion con la Suecia, se arrojó en la Ultrania, en donde perdió la mayor parte de su ejército por las fatigas de una campaña de invierno, en un país desierto y desprovisto de recursos.

Batido en Pultova, quedó reducido á buscar refugio en Turquía, atravesando el Nieper con los restos de su ejército, que no excedía ya de un millar de hombres.

Gustavo Adolfo es el primero que encaminara la guerra á sus verdaderos principios; sus operaciones en Alemania fueron atrevidas, rápidas y bien organizadas; aprovechó hábilmente sus ventajas para ponerse á cubierto de un reves, y su línea de operaciones fué establecida de manera que prevenía todas las eventualidades para conservar sus comunicaciones con la Suecia.

De esas campañas comenzó una nueva era para la Historia de la guerra.

## IV.

*Cuando se marcha á la conquista de un país, con dos ó tres ejércitos, teniendo cada uno su línea de operaciones hasta un punto fijo en que deben reunirse, está establecido, que la reunion de esos diversos Cuerpos de ejército no debe efectuarse jamas cerca del enemigo.*

En la campaña de 1757, marchando Federico á la conquista de la Bohemia con dos ejércitos, teniendo cada uno su línea de operaciones, logró, sin embargo, reunirlos á la vista del Duque de Lorena, que guarnecía Praga con el ejército imperial; pero este ejemplo no debe de seguirse. El éxito de esta operacion dependió enteramente de la inaccion del Duque de Lorena, quien, con sesenta mil hombres no hizo nada para impedir la reunion de dos ejércitos prusianos.

## V.

*Toda guerra debe de ser metódica; porque todas deben de tener un objeto y se conducirá conforme á los principios y reglas del arte...*

El mariscal de Villars ha dicho: que cuando uno está expuesto á sostener una guerra, hay que informarse exactamente del número de tropas que tiene el soberano contra quien se ha de sostener; porque no es posible hacer proyectos sólidos para la ofensiva á la defensiva, sin tener un conocimiento perfecto de lo que se deba temer ó esperar. Cuando los primeros cañonazos se han tirado, no se puede saber cuál será el fin de la guerra; así, pues, hay que pensarlo bien ántes de comenzar. Sin embargo, cuando uno ha decidido hacerla, observa el mariscal de Villars que, los planes más grandes y más atrevidos son con frecuencia los más sabios y felices. "Cuando uno quiere hacer la guerra, dice también, hay que hacerla bien, y sobre todo no vacilar."

## VI.

*Al principio de una campaña es preciso meditar bien si se debe ó no avanzar; pero cuando se ha efectuado la ofensiva hay que sostenerla hasta el último extremo.*

El mariscal de Sajonia es del parecer de que no hay buenas retiradas más que aquellas que se hacen frente á un enemigo que persigue tibiamente; porque si persigue con tenacidad, la retirada quedará pronto convertida en derrota. "Es, pues, un horror grave, dice el mariscal, seguir el proverbio, *que hay que hacer un puente de oro al enemigo*, puesto que está uno seguro de derrotarlo, cargando con vigor cuando se retira.

## VII.

*Un ejército debe de estar todos los dias, todas las noches y á toda hora pronto, para oponer toda la resistencia de que es capaz....*

Creo que aquí encuentran lugar las máximas siguientes, extraídas de las Me-